

PASIÓN DE CRISTO: CONFORTA A LAS VÍCTIMAS

Crónica de memorias en ambiente de diálogos de paz¹

Alejandra Martínez Roa

Trabajadora social de la Universidad Nacional de Colombia, magister en Investigación en problemas sociales contemporáneos de la Universidad Central.

Preocupados por responderle a Dios en medio de la coyuntura del acuerdo de paz entre la guerrilla de las FARC y el Estado, y anhelando ayudar en el difícil camino de la construcción de la paz, junto con monseñor Jaime Mancera, como parte de la Vicaría de Evangelización, nos encontramos con María Emma Wills, investigadora del Centro Nacional de Memoria Histórica a finales del año 2016.

¹ Este texto fue parte del “Diálogo en la ciudad”: pasión de Cristo, conforta a las víctimas, organizado por el Observatorio Arquidiocesano de Evangelización, en mayo de 2017. Para ver todo el diálogo, <http://bit.ly/2EDRZx0>



Foto de Jesús Abad Colorado para el CNMH.

En dicho encuentro, luego de que cada institución (Arquidiócesis y Centro de Memoria) presentara lo que somos y estamos haciendo, se planteó la pregunta... ¿y ahora qué? ¿Qué hacemos para trabajar juntos? Después de largos silencios y algunos titubeos fuimos pensando en alguna fecha que podría ser un hito, un punto de llegada y de partida para posibles acciones conjuntas. María Emma mencionó la convocatoria que Colombia Transforma –operador de la cooperación internacional estadounidense- tenía abierta para hacer una acción corta pero de alto impacto acerca de la memoria de las víctimas, en el 2017. Ante la puerta que se abría, pensamos en una fecha y descubrimos, sin mayor esfuerzo, que el “Día nacional de la memoria y solidaridad con las víctimas del conflicto armado”, 9 de abril, coincidía con el domingo de ramos, fecha en la que las iglesias se llenan sin necesidad de un gran despliegue publicitario.

Con el beneplácito del señor cardenal, Rubén Salazar y del Consejo Episcopal, iniciamos un camino de encuentros entre dos instituciones que jamás habían trabajado juntas, identificando los puentes que nos unían, los vínculos que nos conectaban, los valores comunes que nos caracterizaban. Poco a poco, fuimos configurando la idea de reflexionar, durante la Semana Santa, sobre Jesucristo que se hace solidario con el sufrimiento de las víctimas, expresado en su pasión y muerte. Por eso, el título de la actividad se llamaría “Pasión de Cristo: conforta a las víctimas”, como una invitación a tres movimientos:

1. Redescubrir a un Dios que se hace solidario con la humanidad -al hacerse hombre, semejante a nosotros, menos en el pecado-, pero sobre todo se hace una víctima, que injustamente es objeto de los peores tratos de su época.
2. Reconocer que, tristemente, los colombianos –aun siendo mayoritariamente cristianos- no hemos sido solidarios con los que más sufren, nos hemos “lavado las manos” y hemos dado un rodeo al caído en el camino.

Jesucristo se hace solidario con el sufrimiento de las víctimas, expresado en su pasión y muerte.



Foto de Juan Arredondo para el CNMH.

Mariana Ordoñez, con su hijo Ubilio, durante su primer encuentro, después de que fuera reclutado por un grupo guerrillero a los once años. Posteriormente, Ubilio fue mandado a un centro de cuidado especializado para jóvenes excombatientes. Caldas, 2014.

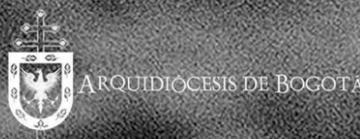
3. Si queremos ser verdaderamente cristianos, debemos seguir los pasos de Jesucristo y cumplir sus mandamientos, que se resumen en amar y cuidar al prójimo, a ejemplo del buen samaritano, que se detiene, se baja de su cabalgadura, levanta al herido, lo sana y lo libera.

Para lograr que los creyentes, nos acercáramos un poco más al dolor, pero también a las historias de dignidad y resistencia de las víctimas y asumir actitudes auténticamente cristianas frente a ellas, desplegamos varias actividades:

1. Se ubicaron, con ayuda de los presbíteros, una o dos fotografías de víctimas en 300 iglesias de la Arquidiócesis de Bogotá y en algunas de la diócesis de Soacha y de Engativá. Algunos párrocos, incluso las usaron como parte de los monumentos al santísimo del Jueves Santo.
2. Fueron repartidos 300.000 volantes explicativos del domingo de ramos en relación con las víctimas del conflicto armado.
3. Se compartió un subsidio litúrgico para la que en la celebración del domingo de ramos se tuviera en cuenta la memoria de las víctimas.
4. Fueron instaladas seis exposiciones fotográficas del Centro Nacional de Memoria en las iglesias: Lourdes, Monserrate, San Cristóbal Norte, Claret, Olaya y 20 de Julio.
5. Se contó con 90 voluntarios (la mayoría jóvenes) que hicieron un acompañamiento y explicación de las seis exposiciones a los visitantes durante la Semana Santa.
6. Se dispusieron 20 fotografías de víctimas que acompañaron el multitudinario viacrucis de Ciudad Bolívar que convoca alrededor de 40.000 personas.

En medio de tanta polarización en el país -en la que si no piensas como nosotros (que somos los buenos, los que tenemos la verdad) eres de los otros, de los equivocados, de los malos-, los aplausos y las críticas no se hicieron esperar.

Por un lado, algunos sacerdotes, laicos e incluso personas alejadas de la Iglesia manifestaron su entusiasmo y alegría por ver actos de una Iglesia más en salida, menos atrincherada en sus comodidades, más cercana al dolor y menos confortable en su neutralidad. Efectivamente, para algunos de ellos, está claro que la Iglesia siempre ha estado a favor de la paz -facilitando los encuentros con los alzados en armas y apostándole a un país menos violento-.





Si creemos en Jesús,
creemos también en que
los colombianos somos
capaces de paz, somos
capaces de superar la
guerra y somos capaces
de pasar la página de un
conflicto de más de 50 años.

Por otro lado, sacerdotes y laicos que manifestaron su inconformidad, no tanto por solidarizarse con las víctimas –punto que no se discute-, sino porque no se vio que fuera el momento indicado para hacer esta actividad en medio de tanta polarización, porque no está bien ser tan “ingenuos” como para aliarse con instituciones tan “poco objetivas” o “neutrales” como el Centro de Memoria –pues para ellos, el Centro solo se refiere al dolor de las víctimas del paramilitarismo y de crímenes de Estado y no de las guerrillas- o porque hablar de las víctimas es distraer la contemplación de la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo, centro de nuestra fe y de la Semana Mayor.

Y en medio, algunas actitudes de “indiferencia”, personas que ni notaron las fotografías o no vieron especialmente llamativo el recurso a la reflexión allí presentado, o tal vez porque lo que se espera de la Iglesia, es que sea sin apasionamientos o politizaciones, o quizá porque para el católico de a pie, sentir el dolor del otro –independientemente del victimario que le hizo daño- es obvio, indiscutible, natural...

Las exposiciones

Se ubicaron tres exposiciones fotográficas temáticas del Centro de Memoria en seis templos:

1. **Volver la mirada:** que da cuenta de cómo los niños en Colombia hacen parte de la guerra, sus causas, efectos y los retos para aportarle a la construcción de la paz. Esta exposición estuvo en San Cristóbal Norte y en la Basílica de Lourdes.
2. **Memoria de dignidad y resiliencia:** mujeres y guerra en el Caribe colombiano. Relata historias en las que las principales protagonistas son las mujeres, como víctimas pero también como lideresas que vencen el miedo y se comprometen con los procesos de exigencia de sus derechos como víctimas, a saber: el derecho a la verdad, a la justicia, a la reparación y las garantías de no repetición. En Monserrate estuvieron los casos de Guajira y Córdoba; en el Olaya, Magdalena y Montes de María.
3. **Transiciones:** desplazamiento, desaparición y reclutamiento forzado. Se trata de una exposición que da cuenta de estos tres actos sistemáticos de violencia en el país, de sus consecuencias y de las historias de vida que resurgen en medio de tanto dolor y sevicia.

Estas exposiciones tuvieron en común que no mostraban de manera explícita el horror por el que ha

“Hay que recoger los valores de cada uno de los seres que cayeron ese día, sentirnos como comunidad que le estamos dando totalmente lo que se merece un ser humano: un entierro digno, un lugar dónde llorarlos”.

El Salado, 2015

Foto de César Romero para el CNMH.

pasado el país, sino que, con sugestivas fotografías, conmueven y acercan al observador a la historia concreta de algunos colombianos que han sufrido lo indecible. También, las historias invitaban a no quedarse con el dolor, sino a reconocer la fuerza y la dignidad de muchas víctimas que, a pesar de vivir las más cruentas experiencias son capaces de vencer el sufrimiento y recomenzar sus vidas y sus luchas.

En efecto, al contemplar los rostros de estos colombianos fue conmovedor ver en ellos a Jesús, quien nos enseñó que la muerte no tiene la última palabra, que a pesar de haber sido maltratado con los peores vejámenes, es posible salir de la oscuridad del mal, perdonar lo imperdonable y amar a los cercanos y a los lejanos.

Yo estuve como voluntaria en la exposición fotográfica en el Santuario de Monserrate. Por la exposición pasaron unas 3000 personas, la mayoría de una condición económica humilde, que se impactaban no solo con las historias que narraban las fotos y los textos, sino por el desconocimiento de estos y otros hechos de muerte que jamás han trascendido a los medios masivos de comunicación. “Uno quejándose cuando hay gente que sufre más” decían algunas mujeres.

Algunos manifestaron que eran víctimas; otros, que se perciben muy lejos de todas estas historias de dolor, pero unos y otros se conmovían profundamente ante la exposición. En ella reinaba un ambiente de silencio, respeto y tristeza. Ante las caras largas y agobiadas de los visitantes, con los otros voluntarios, empezamos a exponer los casos resaltando no solo la esperanza que procede del enorme compromiso de las víctimas con la transformación de las situaciones injustas y con la defensa de los derechos humanos, sino afirmando que las víctimas, incluso las no creyentes, saben que la guerra no las vence y se comprometen con la vida y los derechos tanto de los propios y cercanos como de los de sus comunidades y territorios ampliados.

Estas víctimas son testimonio de que Jesucristo ha vencido la muerte, el terror, el dolor y, por lo tanto, todos los cristianos estamos llamados a comprometernos a seguir sus pasos, procurando la paz, el amor y la solidaridad. Así, las víctimas se convierten en tenaces maestras de fortaleza, coraje y dignidad para levantarse de las cenizas y transformar la historia propia y de paso la de todo el país.

Otra reflexión que se fue elaborando fue sobre la capacidad de los colombianos para ser violentos

o construir la paz. En efecto, nos hemos convencido de que somos un pueblo “violento por naturaleza”. Pero, si realmente creemos esto es porque no creemos en que Jesucristo, vence la muerte y nos salva del pecado para que nosotros también seamos luz y salvación para otros. Entonces, si creemos en Jesús, creemos también en que los colombianos somos capaces de paz, somos capaces de superar la guerra y somos capaces de pasar la página de un conflicto de más de 50 años... Con estas palabras, a algunas personas se les veía realmente cuestionadas sobre su papel y compromiso con su fe, con las víctimas y con la paz del país.

Y sin embargo, con cada explicación que daba a los cientos de personas visitantes, me confrontaba mi esperanza con mi creencia en Jesucristo Resucitado. ¿Creo realmente que Jesucristo es capaz de vencer la muerte, de superar tanto dolor, tanta servicia, tanta crueldad, tanto odio? ¿Creo que, como colombianos, somos capaces de paz? ¿Creo que el asesinato de líderes, las amenazas contra los guerrilleros que se están desarmando y sus familias, que la corrupción, que los mezquinos intereses de muchos, que el odio enquistado de algunos no es tan eficaz como la fuerza renovadora de Jesucristo, su amor, su sabiduría, su invitación a perdonar y a reconciliarnos?

Y las víctimas... ¿qué de ellas debemos escuchar y aprender? ¿Qué nos pueden decir a nuestra particular manera de vivir la fe, a la renovación de nuestra Iglesia, a la construcción de la paz? ¿A qué estamos llamados como católicos que vivimos en la comodidad de la burbuja que es Bogotá?

Son preguntas que me siguen rondando y que espero, que en espacios como los “Diálogos en la ciudad”, pueda ir las respondiendo.Ⓜ

Las víctimas se convierten en tenaces maestras de fortaleza, coraje y dignidad para levantarse de las cenizas y transformar su historia y la de todo el país.



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ



Centro Nacional
de Memoria Histórica

LA MEMORIA
UNA ALIADA
PARA LA PAZ